

"Amé y me amaron mucho"

**Nombre:**

María Elena Gertner
Honorato

EDAD: 62 años

«aunque yo te diría que son 18, acota, porque siempre he dicho que uno es la fuerza de sus 18 años».

Estado civil: Separada. Ante la pregunta de cuántos matrimonios, responde que «el que cuenta en mi vida es uno sólo. Los demás contratos o uniones no los hubo sacramento matrimonial».

Ocupación: Escritora y guionista de televisión, actriz. Profesora de arte dramático, ocasionalmente directora de teatro. Ahora último, agrega, «artesana y cualquier cosa que me sirva para comer».

Observaciones: Autora de cinco novelas («Islas en la Ciudad»; «Después del Desierto»; «Páramo Salvaje»; «La Mujer de Sal» y «La Derrota»), por circunstancias de la vida derivó hacia el guión de teleseries para televisión. Otrora, mujer de mucho mundo e intensas pasiones, desde hace tres años vive en la tranquila Isla Negra, junto a su hija Fernanda (25) su nieto Diego (4), y su anciana madre. Sus amigos la describen como una mujer generosa y carismática. Mantiene una vitalidad de espíritu impresionante y un «aire» de la Marlene Dietrich, con su rostro de alemana buenamoza y su voz ronca. Irreverente y coqueta desde siempre, nunca ha usado sostén y se maquilla religiosamente todos los días, «aunque sea para mí misma».

- Si empezó a escribir a los nueve años, eso indica una fuerte vocación por la literatura desde pequeña...

- Empecé a leer sola a los cinco años y mi abuelo materno, que era un hombre extraordinariamente inteligente, cultivaba en mí ese afán. Después, en distintas ocasiones, con él nos escribíamos cartas hasta en versos. Mi padre también me ayudó bastante, entre los dos pusieron a mi disposición todo libro que llegara a mis manos. Para mí no hubo libros

prohibidos. A los nueve años escribí mis primeros cuentos y como a los doce, en el colegio, mis primeros intentos de novela. A los 18 sabía qué quería ser, por sobre todas las cosas escritora, aunque era también actriz.

- Esa historia habla de una educación libertaria.

- No hubo presión de cosas prohibidas, se suponía que si una persona está capacitada para entender un libro, lo puede leer. Y si no, la va a aburrir y lo va a dejar, cosa que me pasó con varios.

- ¿Cómo se hizo actriz?

- Por circunstancias de la vida. En esos tiempos eran los comienzos del cine chileno. Un día José Bohr (el cineasta) me conoció en la calle y me dijo que me quería hacer una prueba de cine. Después de eso me contrataron en la radio e ingresé a la Escuela de Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Pero llegó un momento en que me definí por la literatura y empecé a hacer clases de teatro, pero sin actuar.

- ¿A qué edad publicó su primer libro?

- El primero fue un libro de poemas, «Homenaje al miedo». Lo escribí sin mayor conciencia de cómo era, pero hubo gente que me ayudó, como Benjamín Subercaseaux y Pablo Neruda. Tenía unos 20 años.

- Usted era bien «metida a grande» para andar en medio de tales personajes.

- Suena un poco ridículo decirlo, pero siempre fui como niña prodigio, sin ser pedante. El teatro me hizo conocer muchas personas de ese ambiente y otras, busqué que me las presentaran.

- En esa época debió ser una mujer bastante audaz y poco convencional.

- Nunca me gustaron los convencionalismos, porque creo que son en parte prejuicios y siempre he luchado contra ellos. A mí me gusta la verdad.

- También se dice que era muy atractiva y que

desataba intensas pasiones entre los hombres. ¿Tuvo algún gran amor?

- Más de uno. No me puedo quejar (riendo), tenía mucho éxito. Nunca tuve un amor no correspondido. Creo (ahora sería) que me han amado mucho, en la misma medida que yo también he amado mucho.

- Usted tiene fama de gran amante. ¿cuántos hombres tuvo?

- No te diría tanto en cantidad. Fui de intensos y largos amores de los cuales en general no me arrepiento.

- Pero ahora no tiene pareja, ¿cómo lo asume?

- Como las grandes vacaciones. Con los años se empiezan a decantar los procesos en que se mezclan pasiones, dolores y alegrías y viene esta cosa como de descansar del amor, llega el periodo del gran respiro donde se pueden mirar otras cosas importantes. En este momento más que un amante para mí es importante tener grandes amigos. Y creo que en esto también he tenido mucha suerte, porque los tengo.

- ¿Por qué se vino a vivir a Isla Negra?

- Hace 25 años, cuando nació mi hija, arrendé una casa acá por varios meses y frecuentaba mucho a Pablo (Neruda) y a Manuel Rojas, que tenía casa en El Quisco. Ahí me vino la idea de que este era un lugar muy lindo y privilegiado, donde se podía escribir y pensar. Empecé a soñar con tener una casa aquí y arrendaba cuando podía. Además, recuerdo siempre una frase de Pablo: «Cuando se está pobre no hay nada mejor que irse a la Isla Negra, porque todo el mundo te da crédito». Pasó el tiempo, compré un sitio, me construí esta casita, después quedé cesante y éste era el techo que tenía.

- ¿Cómo se explica que María Elena Gertner esté hoy cesante, tomando en cuenta su trayectoria y en circunstancias que durante la dictadura estuvo años en las listas negras y después logró volver a la televisión como guionista?

«Y en circunstancias que fui una persona que luchó bastante por un gobierno de izquierda...» (agrega ella).

- Siento que en general estamos envueltos en una especie de nebulosa de mediocridad, sin embargo tengo esperanzas en que alguno de los proyectos que he presentado se van a aprobar. De que vamos a dejar de hacer adaptaciones de teleseries extranjeras y volveremos a hacer cosas propias. Si no, haré cualquier otro trabajo.

- Usted no se da por vencida.

- Es que ser guionista de televisión es una profesión



para la cual se necesitan años de experiencia y aprendizaje hasta lograr cierta maestría. Entonces yo no tengo por qué tirar mi profesión por la borda si necesito comer. Pero lo que más

querría es poder tener una libertad, un tiempo que me permitiera volver a mi vocación de novelista.

- ¿Qué autores la han marcado?

- Desde chica me marcó Dostoiévski, también Virginia Woolf. Posteriormente pasé por la locura de Sartre y la Simone de Beauvoir.

- ¿Fue por eso que decidió irse a París, donde tengo entendido que conoció a Albert Camus?

- Sí, tendría unos 22 años, estaba fascinada con Sartre y la Beauvoir, y sentí que me estaba ahogando en Chile. Me conseguí un patrocinio del gobierno francés, mi papá me ayudó con otro poco de plata, y partí a Europa. Solá, pero seguida por dos galanes. En París me sentí cómoda entre los estudiantes y también desafiante haciéndome amiga de argelinos, los cuales eran muy mal mirados. Ahí conocí a Camus, que es otro autor al cual admiro mucho.

- Aquí es común verla ir a misa, ¿cómo ha sido ese acercamiento a Dios?

- Mira, en este tema pienso mucho en Carl Gustav Jung, que para mí ha sido como un guía en sicología: la gente que tiene un sentido religioso de la vida no puede luchar contra él. Yo lo tengo y desde joven sentí la nostalgia de Dios. Lo lógico es que busque entonces en mis fuentes culturales, en mis raíces. Soy una mujer católica y de izquierda, siempre he quebrado esquemas.

- Revisando su vida ¿de qué se arrepiente?

- De las malas acciones que pueda haber cometido, voluntaria o involuntariamente y que hayan hecho sufrir a otras personas, porque yo busco la bondad a cualquier precio. Pero de la vida misma, de lo que he recibido de la gente y lo que puedo haberle dado, no. Creo que tengo tendencia a la felicidad, por eso es muy malo que de repente tenga estúpidos problemas de caecrola. Además, pido poco para ser feliz, sólo tranquilidad.

SUSANA KUNCAR
(En Isla Negra)